

La integridad en las instituciones de educación superior

Las universidades e instituciones de educación superior adquieren valor para una sociedad en la medida en la que contribuyen a su mejoramiento y crecimiento. Esto solo puede lograrse si cada uno de los miembros de la universidad concentra sus esfuerzos en conseguir los objetivos que persigue la institución.

En un ambiente global cada vez más competitivo, no podemos conformarnos con un desempeño mediocre. Si los alumnos y profesores se desenvuelven en un entorno en el que se percibe que no es necesario hacer un esfuerzo para obtener mejores resultados y en el que las reglas pueden ser rotas a conveniencia, la institución y quienes la integran perderán su prestigio frente a la sociedad y no podrán cumplir sus objetivos eficazmente.

Una institución académica que no cuida su reputación y que no insiste en mantener altos estándares de desempeño académico y ético, genera pérdidas sociales inmensas. Cuando la imagen de una universidad se deteriora, se transmite a la sociedad el mensaje de que no está cumpliendo con su misión, por lo que todo el trabajo realizado por profesores y alumnos se pierde. Una institución académica que no hace un esfuerzo consciente por eliminar las conductas que le afectan, terminará haciendo un daño mayor que el beneficio social que pudiera generar.

La deshonestidad académica tiene graves consecuencias sobre las instituciones de enseñanza y sobre los individuos que las integran. En el mercado de trabajo, donde existe una fuerte competencia, el valor de un grado académico depende en gran medida de la reputación de la universidad. La deshonestidad se refleja rápidamente en el empobrecimiento de la imagen de una institución y el valor del grado académico de sus estudiantes se devalúa irremediabilmente.

La mayoría de las personas que infringen las reglas están plenamente conscientes de que están haciendo algo incorrecto, pero se engañan a sí mismas al momento de evaluar los riesgos y las consecuencias de sus actos. Frases como “Todos lo hacen” o “No le hago daño a nadie”, sólo son excusas fáciles para escapar de la responsabilidad que implica identificar con claridad los efectos y consecuencias de nuestras acciones.

Debemos evitar engañarnos a nosotros mismos. Es fundamental ver más allá de nuestras acciones y evaluar las consecuencias de las decisiones que tomamos. Tenemos que distinguir claramente cuáles son las repercusiones que tiene sobre la universidad el que se rompan las leyes y se violen las reglas.

Debemos someter todas nuestras acciones a un examen de honestidad. Un examen de honestidad podría ser el imaginar que nuestras conductas se hicieran públicas, que las conocieran nuestros compañeros, profesores, amigos y familiares, y ante ello preguntarnos si estaríamos orgullosos o avergonzados de cada acción. Nosotros mismos podemos ser los mejores jueces de la honestidad de nuestros actos, si sólo hacemos una breve reflexión.

Es importante que tengamos en cuenta que somos los únicos responsables por nuestras acciones, aún cuando nuestras decisiones sean tomadas por presión de nuestros compañeros. Muchas veces actuamos bajo la influencia de los demás, empujados por nuestro deseo de integrarnos al grupo o de ser aceptados. Cuando procedemos de esa forma, los únicos responsables somos nosotros, no los demás. El tomar decisiones éticas es la mejor forma de evitar problemas en el futuro. Tenemos que aprender a reconocer los riesgos que generan nuestras acciones, pues de lo contrario no podremos tomar decisiones responsables.

DECISIONES ÉTICAS

- Conocer las reglas**
- Decidir por uno mismo**
- Evaluar los riesgos**



También es fundamental conocer las reglas a las cuales estamos sujetos. Por ejemplo, un alumno que no sabía que copiar estaba prohibido, no puede alegar ignorancia para evitar su responsabilidad. Las leyes, normas y reglas valen para todos sin excepción, incluyendo a quienes no las conocen.

Cada uno de los integrantes de una institución académica, profesores, alumnos, autoridades administrativas y empleados tiene responsabilidades específicas frente a la institución y frente a los demás. Es importante que todos sepan claramente lo que se espera de ellos.

Estudiantes

Los estudiantes comparten un conjunto de responsabilidades muy claras frente a la universidad, frente a sí mismos y en su trato hacia los profesores, las autoridades administrativas de la institución y los demás estudiantes.

Una de las principales responsabilidades de los estudiantes es evitar y combatir todos los posibles tipos de fraudes académicos. Cuando hablamos de fraude académico nos referimos a copiar en los exámenes, al uso de “acordeones”, a la presentación de trabajos escolares de otros como si fuera nuestro, a que alguien nos suplante en un examen, y a toda acción en donde pretendamos recibir una calificación o reconocimiento que no corresponda a nuestros conocimientos o a nuestro trabajo individual. También sería una forma de fraude académico el sobornar o extorsionar a alguien para obtener una mejor calificación o ventajas de admisión.

Muchas veces pensamos que si otros copian, usan acordeones o compran calificaciones, es asunto de ellos y no nos corresponde evitarlo porque no nos afecta. En realidad, cuando alguien realiza un fraude en la universidad, se daña enormemente a la institución y a cada uno de sus miembros. Si toleramos el fraude o si no hacemos nada por evitarlo, todo nuestro esfuerzo como estudiantes para obtener conocimiento y grados académicos perderá gran parte de su valor.

Un estudiante que copia, perjudica directamente a los demás. Si alguien copia y compra calificaciones, aunque nosotros no lo hagamos, quedará en la percepción de la sociedad que los grados académicos en nuestra universidad están a la venta y que no tienen que ver con nuestro trabajo y capacidad.

Una universidad en la que se sabe que las calificaciones pueden comprarse o que no se sanciona a los que copian, es una universidad que no vale más de lo que cuesta una calificación. Al ponerle precio a la calificación, ponemos un precio a nuestra palabra, a nuestro criterio y a nuestra honestidad.

Muchas veces, por un sentido de solidaridad mal entendido, no denunciarnos a los que copian, sin darnos cuenta que los más perjudicados al final vamos a ser nosotros. Tenemos que tener en cuenta que todo lo que afecta a la institución afecta en primer lugar a sus estudiantes.

Los estudiantes tienen ciertas responsabilidades mínimas que es importante tener presentes en todo momento. Lejos de ser una imposición, el cumplimiento de esas responsabilidades libera al estudiante, y le permite vivir su paso por la universidad de manera mejor. Es frecuente el estereotipo del mal estudiante que se divierte todo el tiempo; este es un arquetipo falso. Un estudiante que cumple ordenadamente con lo que se espera de él conserva la tranquilidad y el tiempo que le permite divertirse mucho más que aquel que carga la angustia de un mal desempeño.

Hemos reunido una lista de responsabilidades de los estudiantes que es necesariamente incompleta, que deberá enriquecerse con la experiencia individual de cada universidad, pero que ofrece una idea esencial de lo que se espera del comportamiento de cada uno de ellos.

 <p>SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA</p>		 <p>TECNOLÓGICO NACIONAL DE MÉXICO</p>	<p>INSTITUTO TECNOLÓGICO DE DURANGO</p>	
			<p>COORDINACIÓN INSTITUCIONAL DE TUTORÍAS</p>	

Responsabilidades de los estudiantes

- ✓ Asistir a las clases a tiempo y llegar adecuadamente preparado.
- ✓ Tratar con respeto y tolerancia a los profesores, autoridades administrativas y a los demás alumnos.
- ✓ No perder el tiempo en clase ni hacer que los demás pierdan su tiempo.
- ✓ Respetar el derecho de los demás a participar en clase.
- ✓ Respetar los puntos de vista de los demás, admitiendo su derecho a tener opiniones distintas.
- ✓ Estudiar adecuadamente para los exámenes.
- ✓ No copiar, usar “acordeones” o realizar cualquier otro tipo de fraude académico.
- ✓ Reportar y denunciar frente al profesor o autoridades todos los intentos de fraude académico por parte de cualquier miembro de la institución.
- ✓ Citar adecuadamente las fuentes utilizadas para un trabajo.
- ✓ No “reutilizar” trabajos de cursos anteriores o que hayan sido elaborados por otra persona.
- ✓ No tratar de sobornar a los profesores y autoridades administrativas para obtener una mejor calificación u otro beneficio que no haya sido obtenido de manera honesta.
- ✓ No estar nunca satisfecho con el trabajo realizado a menos que sea resultado de nuestro mejor esfuerzo.

FUENTE: Secretaría de Contraloría y Desarrollo Administrativo. Unidad de Vinculación para la Transparencia. México, D. F. 2002.